

PRENSA CATÓLICA: ANTILIBERALISMO, MORALIZACIÓN Y OPINIÓN PÚBLICA EN EL HUILA.

EL CASO DEL SEMANARIO DIOS Y CÉSAR DE GARZÓN (1910-1912)

GUSTAVO A. HERNÁNDEZ ARBELÁEZ

Miembro Correspondiente - Academia Huilense de Historia

RESEÑA

Acevedo Restrepo, Juan Carlos, “Prensa Católica: Antiliberalismo, Moralización y Opinión Pública en el Huila. El caso del Semanario Dios y el César de Garzón (1910-1912)”, en Tovar Zambrano, Bernardo (Director) *Historia General del Huila*, Academia Huilense de Historia, 2005, Vol. 5.



De acuerdo con los estudiosos de la historia del periodismo en el Huila, en el período referido, cuando en el país aparecían publicaciones como *El Gráfico* y *Gil Blas* (nacientes en 1910 con más espacios literarios), o *El Liberal*, *El Tiempo* y *El Espectador* (1911), o el *Diario Nacional* (1912), el periodismo regional era dirigido prácticamente por la Iglesia:

Casi todos los periódicos “...eran de tendencia conservadora. Curiosamente, tales periódicos eran dirigidos en su mayoría por sacerdotes”¹

Se trataba de la nueva prensa, “... hija de la modernización que

1 Salas Ortiz, Camilo Francisco, “Trayectoria del Periodismo Huilense”, en Tovar Zambrano, Bernardo (Director), *Historia General del Huila*, Academia Huilense de Historia, 1995, Vol.5. (pág. 107).

de hecho se está consolidando en esos años, a pesar de las excomuniones de la Iglesia contra los lectores de la prensa liberal”²

Sólo hasta 1915 es cuando surge la presencia del periódico liberal de clara oposición y corte contestatario contra la censura de prensa y el fanatismo con que algunos sectores influyentes de la Iglesia Católica interpretaban las verdades cristianas.

En este marco de disputa religioso – política, el autor destaca el protagonismo y la influencia que tuvo a favor de los cometidos de la Iglesia el periódico *Dios y el César* que comenzó a circular en el municipio de Garzón el 1º de septiembre de 1910.

Y es alrededor de este semanario que el autor estructura su escrito: inicia con la aparición del periódico como órgano del Comité Diocesano de Garzón para enfilarse en la llamada “Cruzada nacional de la Prensa Católica” acatando orientaciones vaticanas y alineándose “...contra las ideas liberales y socialistas que recorrían a Europa y América Latina...”³; prosigue luego con la misión jesuita y la campaña moralizadora de las que *Dios y el César* fue caja de resonancia; aborda enseguida el diagnóstico que supuestamente el clero local hizo de los males que aquejaban al departamento a causa de la inmoralidad de sus habitantes y especialmente de los impuros sobre los cuales las gentes de bien no habían ejercido la debida sanción social; se refiere posteriormente a la presión que el clero, apoyado en las páginas de *Dios y el César*, hace sobre las autoridades departamentales y municipales para poner en escarnio público a las “personas de malas costumbres o de vida sospechosa que puedan ser perniciosas a la sociedad”⁴; de aquí se deriva el acápite rotulado “Religión y Política” en donde se abre el debate público abanderado por las plumas enfrentadas de Rafael Uribe Uribe que se oponía al acoso clerical en las zonas rurales y Monseñor Esteban Rojas Tobar que articulaba silogismos para calificar de hereje al jefe liberal; finalmente cierra

2 Restrepo Tirado, Ernesto, Presentación introductoria a “La Transición al Siglo XX: la prensa contra la hegemonía conservadora”, en Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia. VII Cátedra Anual de Historia, Aguilar y otros, Bogotá (pág. 123)

3 Ver pág. 291 de la obra reseñada.

4 Ver cita en pág. 297 de la obra reseñada

Acevedo Restrepo su artículo reflexionando sobre la permanencia en 1912 de la hegemonía conservadora y el asomo de fisuras dentro del conservatismo así como de la contradictoria configuración de los espacios públicos modernos⁵.

El autor seguramente está inspirado en la historia de las mentalidades que trata temas como la opinión pública como sanción moral, la Teoría de la Argumentación en el debate público, el silogismo, la retórica y los espacios públicos modernos. Convida el autor a la neutralidad cuando afirma en la página 301 del texto:

No es tarea del historiador "...ofrecer un fallo a posteriori sobre quien supuestamente tenía razón, lo cual sería incurrir en anacronismos ingenuos o en un tipo de crítica más partidista e ideológica 1que de tipo histórico"

Sin embargo, al referirse a la práctica de los silogismos, muy común en las argumentaciones de Monseñor Esteban Rojas Tovar, generaliza al afirmar que este modo de argumentación es muy típico de los escritores católicos sin citar al menos uno para sopesar su punto de vista.

El texto es un opúsculo igualmente corto en precedentes, contexto y trascendencia histórica que por lo mismo no responde al cometido de su rótulo, pues pretende referirse a la prensa católica solamente a partir de un escrito centrado en un periódico del municipio de Garzón⁶. Apenas toca un comentario sobre el poco arraigo que al finalizar el siglo XIX tenían en la región del Gran Tolima "...las políticas culturales y educativas de los Regeneracionistas que apoyaban a Núñez y la Constitución del 86"⁷, sin dar mayores explicaciones sobre la filosofía

5 Según el autor, "se atizan las diferencias entre "nacionalistas" e "históricos" en el conservatismo..." y "El líbelo difamatorio y el rumor, modos de comunicación característicos de la sociedad tradicional..." se emplean por igual por los publicistas católicos y por los núcleos liberales que enfrentan la avalancha clerical conservadora. (pág. 309)

6 Periódicos como El Símbolo, de Garzón, tuvieron similares apasionamientos y protagonismos en los años 10 del siglo XX como puede verse en Salas Vargas, Reynel, El Proceso Político durante el Siglo XX, en Tovar Zambrano, Bernardo (Director), Historia General del Huila, Academia Huilense de Historia, 1995, Vol.2. (pág. 184)

7 Ver en pág. 290 de la obra reseñada

de esta escuela y dando por sentado que el lector debe saber de qué Núñez se estaba refiriendo.

Y si en el título se anuncia el tratamiento del período 1910 - 1912 lo que el lector ha de encontrar en el contenido de la obra son alusiones casi exclusivas al año 1912 quedando el desconocimiento de lo que pudo haber ocurrido los dos primeros años del referido trienio.

El autor alude a temas, hechos y personajes que ni explica, ni complementa, ni presenta, como cuando afirma que el clero, en este caso representado en la figura de Monseñor Esteban Rojas y los obispos en particular obedecían directrices venidas de el Vaticano, llegando a organizar "...una campaña de largo aliento contra las ideas y portavoces del liberalismo". Frente a esta manifestación, ¿cuáles eran las orientaciones de El Vaticano a las que el profesor Acebedo Restrepo se refiere en las páginas 290 y 291 del texto? ¿Cuáles eran, por otra parte, las ideas del liberalismo y fuera de Rafael Uribe cuáles eran los portavoces de dicha corriente política?

El reseñado es un artículo de presentación tradicional, pobre en anécdotas, donde se recurre continuamente a las citas que en algunas páginas superan el texto mismo y que en términos generales pueden estar representando el 40% del mismo. Las fuentes consultadas son todas escritas y secundarias, especialmente las ediciones de *Dios y el César* y otros periódicos de la misma época.

Tal vez el mérito del artículo resida en la manera como se destaca la influencia del clero en la opinión pública y en las determinaciones de las autoridades locales, a través de la consulta de un periódico local, sobre el cual los demás historiadores del periodismo huilense hasta ahora apenas lo habían mencionado para seguir de largo. Es por tanto una contribución a la historia del periodismo de provincia.